

Mi relato del parto de Julieta, empieza, necesariamente, en la mitad del parto de Martina, en ese instante en el que saliendo de la bañera de mi casa en la que tan divinamente había estado pasando contracciones, decidí entre maldiciones que si tenía otro hijo, no me sacaba de casa ni el mismísimo Papa de Roma. Y así fue, y así ha sido.

Salía de cuentas el fin de semana del 19-20 de octubre, coincidiendo con el 10º aniversario de El Parto es Nuestro, y también con el segundo seminario de la formación de Doulas a la que me había inscrito hacía semanas... daba por hecho que a esto último no iría, o bien iría con Julieta en brazos, pero mis expectativas y la realidad, no coincidieron.

Supongo que la primera lección que te enseña un segundo hijo es que no es ni remotamente parecido al primero, y Julieta lo dejó bien claro, ya que por más que yo me empeñara en que nacería antes que su hermana, o como mucho de las mismas semanas+días, ella tenía otros planes.

El sábado 19 me desperté cabreada... otro día más? No me he puesto de parto? No tengo contracciones? Me fui al seminario de Doulas que ese día impartía la matrona que atendería mi parto en casa. Las compañeras bromearon sobre el tema "si te pones de parto, aquí está todo listo!". Pero no... decidí dejar de preguntarme qué día sería el cumpleaños de mi pequeña, y disfrutar de la recta final del embarazo, de sentir sus movimientos, de tocarme la tripa y de verme bella.

Pase todo el día acompañada y aprendiendo a acompañar, con miradas de reojo cada vez que cambiaba de postura o me tocaba la tripa... fue precioso. Luego por la noche, en casa, Martina se durmió pronto y Jose y yo aprovechamos para ver una peli, que tuvimos que quitar de lo mala que era... y me fui a la cama rendida.

Después de 8 horas soñando que paría, que tenía a mi bebé por fin en brazos, despertando y volviendo a reenganchar con el mismo sueño, me desperté cumpliendo 40 semanas igual de entera que me había acostado. Relax, Bea, relax, nacerá, ya queda poco, cualquier día de estos pasará, no se va a quedar eternamente en tu tripa! Y nos levantamos todos a desayunar cuando en mi camino al baño noto como una pompa de líquido se escapa de mi vagina y explota en mis bragas. Me siento en el WC y huelo. "-Jose.... Cariño... he fisurado la bolsa!".

me pongo una compresa y envío un mensaje a Anabel: "- Acabo de fisurar la bolsa pero no tengo ni media contracción.... Me voy a Doulas y ya te voy avisando." Carita sonriente de respuesta ☺

Y allá que me llevaron mi chico y Martina. Cómo salía a las 14:00, se quedaron esperándome por el Parque de Berlín y yo entré tan contenta, pensando en que el viaje había empezado.

Según llegaban las compañeras iba contando que llevaba la bolsa fisurada, y había abrazos, enhorabuenas y risas nerviosas. La oxitocina corría por la sala como un vendaval, y entre risas ya me iba dando alguna contracción flojita y suave.

Jose y Martina me recogieron a las 14:00 y la orden fue clara: a casa derechos. No me encontraba excesivamente mal, pero no estaba cómoda. Quería mi casa, mis olores, mi espacio y mis cosas lo antes posible. Llegamos y preparamos la comida y comimos. Se quedaron unas migas en el suelo y me dije, para qué barrer pudiendo pasar la aspiradora y fregar toooda la casa, y eso hice, dejando todo limpio y recogido y bailando las contracciones con la fregona. Muy Odent todo...

De repente me acordé. Mierda! Ayer le dije a mi madre que iríamos a merendar a su casa con la peque! Argh! Vale, venga Jose llévate a la enana y diles que yo... que yo tengo un dolor de cabeza que me habéis dejado durmiendo. Pero estaos una hora u hora y media eh? No más...

A las 17:00 salieron por la puerta y mis intentos de descansar un poco en la cama se veían frustrados por las contracciones que iban y venían justo cuando me pillaba el sueño. Me levanté al baño, a sentarme en la taza del WC. Empezaba a tener frío y encendí el calefactor. Las contracciones empezaban a ser seguidas e intensas, quizá cada 3 minutos, y llamé a Anabel para que viniera. Ya no quería estar sola. Cuando llegaron a los 10 minutos yo estaba llenando la mini bañera de mi casa. Paca entró y me dijo “quieres que pongamos la piscina?” le dije que no, que me apañaba mejor en la bañera. Me metí... ooooh qué gusto.

Las contracciones iban y venían como si el agua de esa mini bañera hiciera olas, y yo mientras las cantaba “aaaaaaaaah aaaaaaaaaah” Paca me ofrecía agua, me ponía un cojín de respaldo, encendía velitas... Viene Anabel y me ofrece un tacto, pero la postura y lo pequeño de la bañera lo hacen complicado. Pasamos del tema, si estoy estoy y si no ya estaré. Y de repente esas ganas de vaciarme... no aviso de que voy a vomitar y ya tengo un barreño a mi lado.

“Estás de 8” dice Anabel.

Ya no estoy cómoda en la bañera. A la cama, quiero ir a la cama. Me ayudan a salir me cubren de toallas y yo cruzo el salón pensando que voy descalza y seguro que estoy poniendo el suelo perdido, con lo limpio que había dejado todo. En la cama me pongo a cuatro patas y siento como mi cuerpo empuja. Dónde están? Son ya casi las 19:00! Como tarden más se lo pierden... mi cuerpo sigue empujando a cuatro patas. Anabel mientras presiona mi sacro.

Oigo la cerradura, y a Paca recibiendo a mi pequeñita mayor. Según entra sabe lo que está pasando, dice “Mamá va a tener a Juieta”, y se quita las botas en la entrada, por que con zapatos no se entra en casa, esté de parto su madre o la mismísima Cleopatra. La veo parada en la puerta de la habitación, “hola mi amor”, “hola mamá, he comido buñuelos en casa de los abuelos! Va a nacer Julieta?”

Oigo a Anabel que dice “venga, muy bien, primero la caca y luego el bebé” y me río y me encantaría darme la vuelta y darla un abrazo por ser una tía tan normal, y normalizar todo tanto. Sigo empujando durante un rato, siento la cabeza encajada y estoy abierta como las alas de una mariposa. Jose está a mi lado en el cabecero de la cama, y le digo “ve con Martina, que no esté sola”, pero mi niña

está a los pies de la cama, con Anabel, viendo todo en primera fila, callada y expectante, como si ver nacer a tu hermana fuera algo más del día.

“Morena morena” dice Anabel, y yo siento como corona y toco su cabecita. Meto los dedos por mi vagina masajeándome el periné y saludando a mi princesa. “Vamos mi niña, las dos juntas mi amor, las dos juntas”. Ya está ahí, ya está ahí, y de repente lloro y recuerdo el parto de Martina “No quiero un expulsivo de 4 horas, Anabel, no puedo no puedo”, y Paca me dice “estás pudiendo, claro que puedes, no queda nada” y cambio el mantra, y “si puedo, si puedo” otro empujón, “vamos mi amor, ya estás aquí”. Siento el aro de fuego y maldigo en arameo pero al segundo siento un plop! Y sale la cabeza. Julieta nace respirando, y Martina ayuda a limpiarle los moquetes diciendo “hola Julieta, hola hermanita”. Descanso... quiero cerrar las piernas, me estoy machacando las ingles de estar tan abierta, pero queda poco, queda muy poco.

Empujo un poco y sale el hombro “Sácala Anabel por favor sácala” digo, y siento como en el siguiente pujo sale todo su cuerpo directo al empapador. Lloro de placer y en menos de un segundo paso la pierna por encima del cordón y cojo a mi pequeñita cubierta de vérmix “ya estás con mamá pequeñita, ya estás con mamá mi amor” Y Martina viene a nuestro lado, a ver a la recién llegada. Han pasado dos horas y media desde la primera contracción “difícil”.

Oooh placer. Quiero darla teta para que salga la placenta lo antes posible, pero mi pequeñita tiene mejores planes y me mira a los ojos durante un rato largo y hermoso. Siento mucha presión pero no siento contracciones. Mientras Anabel examina si hay algún desgarro. Uno tipo 1 que no me va a coser y que no molesta en absoluto. Mi cuerpo empuja y sale una placenta hermosa que Anabel explica con detalle a Martina. Julieta mama con fuerza y mi chico corta el cordón. Paca me trae un trocito de placenta y me lo tomo sin apuro. Si voy a sangrar menos, me como un kilo.

Me voy al sofá con mis princesas a que nos pongan la camita, y Jose me trae una tortilla de queso para cenar y un batido de frutas. Y me dejo llevar por los cuidados, los mimos, y los ojitos nuevos que me miran como diciendo “Así que tú eres mi mamá”

Ahora, casi una semana después, pienso en lo agradecida que me siento por esta maternidad. He pasado un embarazo tranquilo y confiado, haciéndome las pruebas que me parecían oportunas y dejando de hacer aquellas que no me aportaban más que miedos. Mi pareja nunca dudó sobre parir o no en casa. Tuve un parto corto, intenso y precioso acompañada por quienes yo quería, y sanando las cosas menos buenas del parto de Martina. Mi postparto está siendo una luna de miel, con Julieta encima prácticamente 24h, lactancia sin problemas, sin apenas visitas, y con un compañero que se está ocupando de pasar la aspiradora, tenerme hidratada y alimentada, hacer todos los papeleos del mundo y además ser el mejor padre para Martina, ahora que ella tanto nos necesita y reclama. Me siento bendecida <3

